

y vago Julio César improvisa un conquistador; que del arriero Mahoma produce el fundador del islamismo; que de Felix Peretti, guardador de cerdos, levanta á Sixto V pontífice romano; que enseña al sargento Bernadotte el trono de Suecia; al teniente Bonaparte al s6lio imperial francés; á Josefina, hija de una estancuera en la Martinica, el tálamo del primer consul francés; al caldedero Wat, la abadía de Westminster, donde descansaron sus huesos al lado de nichos regios, en una tumba de laureles no manchados con la sangre ni humedecida por las lágrimas de la orfandad y abandono; á Cromwell, cervecero, el protectorado de Inglaterra; y al pobre repartidor de diarios Edison, en uno de los hombres que por sus muchos y grandes inventos que ha hecho en bien de la humanidad, que se inmortalize su nombre.

El porvenir es la voz del genio, que levanta á Guttemberg sobre el nivel de todas las inteligencias, anima al cajista Franklin para que deje el compoendador y descifre los enigmas de la ciencia, haciéndole al par, soldado distinguido de la libertad.

Es el mágico impulso, que del barbero Boyer hace un presidente de la república anglo-americana; que obliga á Lincoln y á Johunson á dejar la ocupación de leñador y sastre, para suceder á Boyer mas tarde.

¡El porvenir!

Es la vocación que inmortaliza á Rafael y Miguel Angel, á Cervantes y Lope, á Haydin y Mozart.

Es la lucha perpétua, intransigente, tenaz, sin cuartel, entre la materia y el espíritu, la preocupación y la razón, la ignorancia y la ciencia, la verdad y la mentira, el deleite y la sobriedad.

Para el porvenir no hay trabas ni consideraciones